

VIDA Y MILAGROS

DE LA GLORIOSA

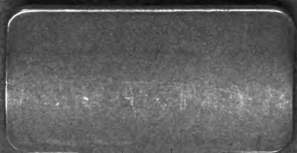
SANTA FILOMENA

VIRGEN Y MARTIR.



MADRID: IMPRENTA DE AGUADO.

1835.



Digitized by Google

BREVE NOTICIA

DEL MARTIRIO Y MILAGROS

DE SANTA FILOMENA

Virgen y Mártir,

Y SU NOVENA.



MADRID :

IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO.

1835.



R.723.121

BREVE NOTICIA

DEL MARTIRIO Y MILAGROS

DE

Santa Filomena V. y M.

El nombre de Santa Filomena, ahora tan célebre en la Iglesia de Dios, hubiera permanecido sepultado hasta el fin de los tiempos en la oscuridad en que por quince siglos estuvo, si el Señor por especial providencia no se hubiera dignado glorificarle con millares de prodigios. Dueño absoluto como es de to-

★

das las cosas, suscita como y cuando le parece ó viadores ó santos ya glorificados, para que por medios portentosos propaguen su gloria, reanimen la fe, y restablezcan la moral. La historia eclesiástica lo acredita á cada paso, y nosotros lo observamos ahora en Santa Filomena, escogida por el Señor para confundir la incredulidad de nuestros días.

Pocos documentos se han encontrado hasta ahora que nos cercioren de la vida y martirio de esta prodigiosa Santa; pero sin embargo, lo que de ella nos consta no puede ponerse en duda prudentemente. Todo lo que pertenece á esta Virgen es milagroso, y de ello hay millares

de testigos de todas las naciones, clases, sexos y edades: ¿pues por qué hemos de dudar de la relacion de su martirio? Duda el que quiera, que ciertamente no merecerá la proteccion y favores de la Santa; pero las personas piadosas oirán con gusto especial las noticias que de sí misma se dignó ella comunicar á algunos devotos suyos.

Tres son hasta el año de 1833 los sugetos que han merecido de Santa Filomena recibir algunas luces acerca de su vida y martirio; sugetos de conocida virtud, que no se concordan entre sí, concordes en la sustancia de los hechos, cuyas deposiciones se conservan en el archivo de la iglesia de Mugna-

no del Cardinale, pueblo poco distante de Nápoles, siendo uno de ellos una religiosa de un convento observante de Nápoles, alma de extraordinaria y probada virtud, y devotísima de Santa Filomena. Su devoción le concilió los favores de la Santa, de quien era visitada frecuentemente, y por cuya dirección se guiaba en su gobierno propio y en el de las demás religiosas, por ser superiora. Y aunque por su mucha humildad y desconfianza de sí misma temia no fuese todo ello mera ilusión ó engaño del enemigo (temor ordinario de almas buenas), sus directores espirituales aquietaron su espíritu, y le mandaron que pidiese á la Santa alguna

noticia acerca de su vida, y especialmente de sus martirios: obedeció la religiosa, y le pidió esta gracia repetidas veces con gran deseo de que se aumentase su devocion y culto; cuando al fin oyó una voz que salia de una imágen de la Santa, la cual entre otras cosas le dijo lo siguiente: "Yo, amada hermana, »soy hija de un Rey de la Grecia (acaso de alguna isla), y »mi madre era tambien de sangre real, pero no tenían sucesion, por lo cual hacian continuos sacrificios, y dirigian »súplicas á sus falsos dioses. Viva con nosotros un médico romano llamado Publio, ahora »santo en el cielo, aunque no »mártir, el cual compadecié-

»dese de la ceguedad y afliccion
 »de mis padres, y movido del
 »Espíritu Santo, se animó á
 »hablarles de nuestra fe, y les
 »prometió el deseado fruto si
 »recibian el santo bautismo: la
 »gracia iluminó entonces sus
 »entendimientos, ablandó sus
 »corazones, se hicieron cristia-
 »nos, y poco despues mi madre,
 »aunque estéril, concibió, y yo
 »nací el dia ro de enero, y fui
 »llamada Lumena, por haber
 »sido concebida y nacida en la
 »luz de la fe: mas cuando fui
 »bautizada me llamaron *Fi-lu-*
 »*mena ó hija de la luz*, que re-
 »cibí en mi alma con la gracia
 »del santo bautismo; y por esto
 »cuando en Mugnanò se escri-
 »bió mi historia, interpretaron

»asi por celestial inspiracion la
 »lápida de mi sepulcro, infun-
 »diendo el cielo este pensamien-
 »to en la mente del escritor, sin
 »entenderlo él, como lo sabian
 »los que abrieron la inscripcion
 »en mi sepulcro de Roma.

»Grande era el afecto y
 »ternura con que me amaban
 »mis parientes, especialmente
 »mi padre, el cual ni una hora
 »podia estar sin mí, y por este
 »motivo me llevó á Roma sien-
 »do de trece años, y tambien
 »á mi madre, con ocasion de la
 »guerra que injustamente le ha-
 »bia declarado el orgulloso Dio-
 »cleciano. Pidió audiencia al ti-
 »rano, y cuando la obtuvo, nos
 »llevó á entrambas á palacio.
 »Defendió ardientemente delan-

»te de él sus derechos, y mos-
 »tró la injusticia de la guerra,
 »y mientras estaba hablando
 »me miraba el Emperador con
 »extraordinaria atención é in-
 »terés. Al fin interrumpió el
 »discurso de mi padre diciéndo-
 »le: *No os afaneis mas; todas*
 »*vuestras angustias se han aca-*
 »*bado; consolaos, y contad con*
 »*todas las fuerzas del imperio en*
 »*vuestra defensa, si consentís en*
 »*una sola condicion, y es darme*
 »*á vuestra hija Filomena por es-*
 »*posa.* Aceptaron la propuesta
 »mis padres, nos retiramos, y
 »empezaron á persuadirme ad-
 »mitiese una fortuna tan grande
 »como la de ser Emperatriz de
 »Roma. Yo deseché la oferta
 »sin titubear, diciendo que des-

»de la edad de once años estaba
 »consagrada á Jesucristo nues-
 »tro Dios con voto de virgini-
 »dad perpétua. Mi padre inten-
 »taba disuadirme, diciendo que
 »siendo niña é hija menor no
 »habia podido disponer de mí,
 »y con gran cólera y autoridad
 »me instaba á que aceptase las
 »bodas; pero mi divino Esposo
 »me dió fortaleza para negarme
 »resueltamente. Muy indeciso se
 »halló mi padre con mi absolu-
 »ta negativa, lo cual el Empe-
 »rador juzgó ser un pretexto de
 »mala fe y excusa engañosa, y
 »para asegurarse dijo: *Trae á*
 »*mi presencia á la Princesa Fi-*
 »*lomena, y yo veré si puedo re-*
 »*ducirla.* Volvió á casa, comen-
 »zaron de nuevo las persuasio-

»nes, y despues de caricias y
 »amenazas, viendo mi repug-
 »nancia, se arrodilló con mi
 »madre llorando, y los dos me
 »decian: *hija, ten piedad de tus*
 »*padres, ten piedad de la patria*
 »*y del reino.* A lo cual respondí:
 »*mas estimo á Dios y mi virgi-*
 »*nidad: mi reino y mi patria es*
 »*el cielo.* Al fin en medio de es-
 »tos afanes me llevan delante
 »del Emperador, quien al prin-
 »cipio me trató con singulares
 »muestras de distincion, afecto
 »y cortesía, haciéndome mil pro-
 »mesas; mas viendo que nada
 »conseguia pasó á las amenazas,
 »que tambien fueron inútiles.
 »Entonces lleno de furor, atiza-
 »do por el demonio, me mandó
 »encerrar en un hondo y oscu-

»ro calabozo debajo de las salas
»de la armería del palacio real,
»donde en pies y manos fui
»cargada de grillos y cadenas,
»resuelto el tirano con todo su
»poder á obligarme á que con-
»sintiese en la boda que desea-
»ba apasionadamente, y esto
»por instigaciones del enemigo
»infernál, dueño de su impío y
»lascivo corazón. Cada veinte y
»cuatro horas venia á probar
»mi constancia, mandaba que
»me quitasen los hierros y me
»diesen un poco de pan y agua,
»y despues volvia á dejarme
»aherrojada. Algunas veces á
»mi vista hacia movimientos in-
»decéntes; pero me guardaba mi
»celestial Esposo, y yo por mi
»parte no cesaba de encomen-

»darme á él y á su purísima
»Madre. Ya habian pasado trein-
»ta y siete dias cuando se me
»apareció la celestial Reina ro-
»deada de luz con su Hijo san-
»tísimo en los brazos, y me ha-
»bló de este modo: "Hija, otros
»tres dias de cárcel has de su-
»frir, y asi á los cuarenta dias
»de haber entrado saldrás de
»este penoso lugar." Con estas
»palabras quedé muy animada
»y llena de alegría, pero aña-
»dió: "Luego que salgas te espera
»una batalla terrible de atroces
»tormentos que has de padecer
»por mi precioso Hijo." Esto me
»hizo temblar; pero la Reina
»del cielo me animó diciendo:
»"Hija sobre todas querida, por-
»que tienes mi nombre y el de

»mi Hijo, pues te llamas Lu-
 »mena, y mi Hijo luz, estrella,
 »sol, y yo aurora, estrella, lu-
 »na llena y tambien sol, yo te
 »ayudaré: ahora se humilla la
 »debilidad de la naturaleza; pe-
 »ro entonces tendrás la fortale-
 »za de la gracia que te asistirá,
 »y ademas al Arcángel S. Ga-
 »briel, que significa fortaleza,
 »que fue en la tierra mi ángel
 »especial, á quien enviaré en tu
 »socorro." Tan amorosas pala-
 »bras me reanimaron de nuevo,
 »desapareció la Señora, y quedó
 »la cárcel bañada de exquisita
 »fragrancia.

»Finalmente, desesperado
 »Diocleciano de poder atraerme
 »redobló los tormentos, ó para
 »atemorizarme, ó para hacer-

»me perder la virginidad y fi-
»delidad á mi divino Esposo.
»A este fin me hizo atar des-
»nuda á una columna en pre-
»sencia de muchos de sus cor-
»tesanos y de otros militares de
»su palacio, y despues ordenó
»que me azotasen diciendo: Ya
»que rehusa obstinadamente dar
»la mano á un Emperador co-
»mo yo, prefiriendo á un mal-
»hechor á quien los suyos con-
»denaron á muerte, merece ser
»tratada como él lo fue. Mi
»cuerpo se cubrió de sangre y
»de llagas ; pero me mantuve
»constante, y juzgando el tira-
»no que me podian quedar po-
»cas horas de vida, me condenó
»á que espirase en la prision,
»adonde de nuevo fui arrastra-

»da. Estaba en gran desolacion
 »esperando la muerte para des-
 »cansar en mi Esposo, cuando
 »se presentan dos ángeles lle-
 »nos de luz que me ungieron
 »con un precioso licor, y me
 »dejaron mas sana que antes
 »del tormento. A la mañana
 »siguiente sabiendo esto el Em-
 »perador se llenó de espanto,
 »me mandó llevar á su presen-
 »cia, y viéndome mas hermosa
 »y sana, intentaba persuadirme
 »que habia sido favor de Júpi-
 »ter, que absolutamente queria
 »que fuese Emperatriz romana,
 »y empezó á hacerme caricias
 »instigado por el demonio con
 »llamas ardientes de impuro
 »amor; pero yo, animada del
 »espíritu del Señor, procuré

»desengañarle haciéndole ver las
 »arterías de Satanás. No supo
 »qué responder, y enfurecido
 »como un leon mandó que al
 »momento con una áncora ata-
 »da al cuello fuese arrojada al
 »Tíber, y pereciese asi para
 »siempre mi cadáver y hasta
 »mi nombre; pero Jesus, para
 »ostentar su omnipotencia y
 »confundir al tirano y sus ído-
 »los, envió de nuevo á los dos
 »hermosísimos ángeles, los cua-
 »les al caer yo de espaldas rom-
 »pieron la cuerda, el áncora
 »cayó al fondo del agua, donde
 »aun está cubierta de arena, y
 »á mí me sacaron en sus alas
 »sin haber tocado al agua. El
 »pueblo, que estaba presente,
 »viéndome en la orilla libre, y

»sin que me hubiese mojado ni
 »una gota de agua, empezó á
 »conmoverse, y muchos se con-
 »virtieron á la fe. Desesperába-
 »se el tirano, y gritando lo
 »atribuia todo á magia mia; y
 »mas obstinado que Faraon me
 »hizo arrastrar por medio de
 »Roma, y despues mandó asae-
 »tearme. Cuando ya estuve tras-
 »pasada de agudos dardos, de-
 »sangrada y moribunda, para
 »mayor tormento mandó que de
 »nuevo me llevasen arrastrando
 »á la cárcel, para que allí aca-
 »base sin ningun alivio; pero
 »el Omnipotente me envió un
 »dulce sueño, y cuando desper-
 »té me vi mas sana y bella que
 »antes. Sabido esto por el Em-
 »perador, mas encolerizado y

★

»cruel mandó que otra vez me
»desnudasen, y que hasta mo-
»rir me asaeteasen con flechas
»mas agudas; pero por disposi-
»cion del Altísimo, aunque ten-
»dian el arco los flecheros, las
»flechas no se movian, y el ti-
»rano gritaba contra mí como
»si fuese una maga. Ordenó que
»se encendiesen las flechas, cre-
»yendo que de este modo bur-
»laria mis artes mágicas, y así
»se hizo; pero mi Esposo me
»libró también de este tormen-
»to haciendo volver las saetas
»encendidas contra los mismos
»que las disparaban, de los cua-
»les murieron seis, y á la vista
»del milagro se convirtieron
»otros muchos, y todo el pue-
»blo se iba declarando en favor

»de la fe. Temiendo esto Dio-
 »cleciano me hizo degollar al
 »momento, y mi alma voló al
 »cielo triunfante y gloriosa, re-
 »cibiendo de mano de mi divi-
 »no Esposo las coronas de vír-
 »gen y mártir que tanto me
 »habian costado, y cuyas pal-
 »mas me han grangeado en su
 »presencia una gloria muy espe-
 »cial. Este dia tan afortunado
 »para mí fue viernes 10 de
 »agosto á las dos y media de la
 »tarde con corta diferencia. Por
 »esto dispuso el Altísimo que
 »sucudiese en este dia mi tras-
 »lacion á Mugnano con tantas
 »señales de su celestial asisten-
 »cia para hacerme mas célebre
 »y gloriosa.”

Esto es lo que ha estimado

oportuno escoger de otras muchas noticias el digno eustodio del sagrado cuerpo de Santa Filomena, autor de la relacion de sus milagros. El lector hará el juicio que le parezca; pero obsérvese que ademas de no haber aquí cosa que se oponga á la sana crítica, y de haber dado este testimonio personas de virtud conocida, el martirio de nuestra Santa estaba ya bastante comprobado por la lápida sepulcral muy bien conservada, y por el vaso de la sangre hallado juntamente con el cuerpo. De la lápida han hablado los anticuarios antes que Santa Filomena fuese conocida por taumaturga, y en ella se ve no solo su nombre, sino

tambien el áncora, las flechas, el azote, la palma y la azucena, símbolos de la causa de su muerte.

No consta fijamente el año de la invencion de las reliquias de la Santa Virgen, extraidas de las Catacumbas; solo sí que el de 1805 Don Francisco de Lucia, sacerdote ejemplar de Mugnano, deseoso de tener en su pueblo un cuerpo de mártir de nombre conocido fue á Roma con este fin, y despues de muchas oposiciones pudo alcanzar el de nuestra Santa, que en esqueleto guardaba con otras muchas reliquias Monseñor Ponzetti. Luego que tuvo en su poder tan gran tesoro, cuyo precio conoció al instante por los

prodigios que empezó á obrar en el mismo viage, le condujo á Nápoles, en donde se formó un cuerpo de carton, y dentro de él se colocaron los huesos sagrados, que por su pequeñez y delicadeza manifestaban haber sido de una jóven de pocos años. Este cuerpo artificial, aunque no hecho con toda la perfeccion que deseaba Don Francisco su custodio, comenzó á ser objeto de admiracion general, pues no solamente en su traslacion á Mugnano se hizo pesadísimo cuando iba pasando por lugares donde algunos santos habian padecido martirio, especialmente el patrono de Nápoles san Genaro, sino que á poco tiempo, estando la urna

sellada y cerrada con llave, que habia quedado en Nápoles, cambió de facciones tomándolas muy agraciadas, mudó el color en otro perfectamente natural, el cabello apareció mejor acomodado, dió nueva posicion á las manos, y lo que es mas, se incorporó en la urna quedando casi sentado para que el pueblo la viese mas cómodamente. No fueron estos los únicos prodigios: tres urnas nuevas se construyeron en diferentes tiempos, y aunque se procuraban alargar por ver que el sagrado cuerpo no cabia bien, ninguna era suficiente por ir creciendo la Santa visiblemente. Tambien fueron varias las veces que se vistió de nuevo aumentando la riqueza de

las galas, dando á entender la Santa que deseaba mas adorno, pues al principio rompía diariamente las vestiduras, tirando los pedazos rotos al fondo de la urna; y hasta abrió y cerró muchas veces los ojos y la boca en actitud de querer hablar. Iguales mudanzas se notaron en una porcion de su sangre contenida en el vaso que se encontró juntamente con sus reliquias, la cual aparecia de diferentes colores, ya á manera de diamantes ó topacios y esmeraldas, y ya de tierra; segun las personas que se acercaban á venerarla. Tan grandes portentos iban acompañados de otros muchos en beneficio de los que recurrían á implorar su protec-

cion, y así se contaban centenares de enfermos curados, y otras necesidades remediadas. Sin embargo, no se extendia á mucha distancia la fama de la Santa, hasta que el año de 1823, con motivo de un sudor prodigioso que manó, á manera de unguento olorosísimo, de una estatua que se habia construido en Mugnano para llevarla en las procesiones, empezaron á sacarse estampas, y á difundirse relaciones de los milagros por todas partes; y desde entonces resonó en Italia el nombre de Santa Filomena, se esparció por los demas reinos de Europa, y pasó á la América, Africa y Asia por medio de los misioneros. Ni fue infructuosa la noti-

cia, pues los milagros se multiplicaron de tal manera, que sería imposible enumerarlos, contando por testigos pueblos enteros, que nadie ha desmentido á pesar de haberse hecho muchas ediciones cada vez mas voluminosas, habiendo milagros entre otros de primero y segundo orden, para castigo de los incrédulos, y para aliento y consuelo de sus devotos, á sola la invocacion de su nombre, con el aceite de sus lámparas y con el contacto de sus imágenes, las cuales han resucitado muertos, socorrido á mugeres en partos peligrosos, restituido la salud á enfermos desahuciados, y librado de incendios, naufragios y otros casos desastrados.

De dichas imágenes han salido músicas armoniosas, palabras de consuelo, y golpes ya suaves ya fuertes en señal de haber sido oidas las peticiones. Todo esto se lee en las relaciones de que hablamos, y ellas se remiten á documentos auténticos conservados en el archivo de Mugnano, cuyas relaciones se han impreso con autoridad de las potestades eclesiásticas y civiles á la faz de todo el mundo, citando pueblos y ciudades muy populosas, y personas que actualmente viven, sin que se hayan desmentido hechos tan notorios: siendo entre otros prodigiosa tambien la multiplicacion de los ejemplares de las mismas relaciones, pues el autor de

ellas, que es el mismo custodio del sagrado cuerpo, sacerdote de vida y costumbres apostólicas, cita testigos oculares de haber sucedido no solo en Mugnano sino en otras partes; y un compilador infiere justamente que en este milagro se ve confirmada la verdad de las mismas relaciones, supuesto que Dios no puede jamas autorizar la mentira.

Tal es lo que se ha creido oportuno extractar de los libros impresos para excitar la devoción de los fieles á tan excelsa Virgen, escogida por Dios para reanimar la fe y la piedad en estos tiempos. Quien desee mas copiosas noticias, y una larga serie de milagros, podrá recur-

rir á la vida que se acaba de publicar en Valencia, traducida al castellano. Lo demas la gloriosa Santa lo suplirá, inspirando en el ánimo de los lectores aquellos dulces afectos que se sienten al oír su nombre y ver sus imágenes; protestando nosotros que á este simple y diminuto extracto de su martirio y milagros, no pretendemos que se dé mas crédito que el que presta á semejantes cosas la humana fe, sometiéndolo todo á la censura de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500

NOVENA

A LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA FILOMENA.

Puesto en la presencia de Dios y delante de una imagen de la Santa, se hará la señal de la cruz, y excitándose á dolor de los pecados, un acto de contricion.

Despues con todo fervor y confianza se dirá la siguiente

ORACION.

Gloriosa Santa Filomena, animados de la benignidad con que á todos recibís, escuchais y consolais, venimos hoy, aunque indignos, á vuestra presencia, y os dirigimos humildemente nuestras súplicas, para que nos alcanceis favorable despacho de vuestro celestial Esposo. Mas si no han de ser para

gloria de Dios, y bien de vuestras almas, rectificadlas vos, y haced que ceda todo en su mayor honra y vuestro sagrado culto. Amen.

*Oracion particular para
el primer dia.*

Virgen purísima y nobilísima Princesa, que con tanta constancia, y á pesar de las lágrimas de vuestros padres y halagos del Emperador, supisteis mantener la fe y palabra de esposa dada á Jesucristo, á quien habíais consagrado vuestra virginidad: por el heroico desinterés con que renunciásteis la gloria de vuestra casa

Real, y menospreciásteis el esplendor de la corona y elevación al trono Imperial á que con su mano os convidaba Diocleciano, dando tan admirable ejemplo á Roma pagana, llena entonces de vicios y supersticiones: os suplicamos nos alcanceis de la divina Bondad la fortaleza necesaria para cumplir las promesas del santo Bautismo, y para apartarnos de las pompas y vanidades del mundo, conservándonos firmes en la fe, y puros y castos de cuerpo y alma; y además la gracia especial que pretendemos en esta Novena. Amen.

Aquí se rezarán tres Padre nuestros, Ave María y Gloria, en reverencia de los tres

tormentos que padeció la Santa; y despues un Credo para confesar la fe que ella profesó.

ORACION.

Santa prodigiosa, en quien brilla sobremanera la omnipotencia de Dios con tantos milagros como por vuestro medio obra cada dia en beneficio de los hombres: nosotros, aunque indignos y pecadores, os suplicamos tengais á bien mirar benignamente desde el alto trono de vuestra grandeza nuestras necesidades y miserias, consolándonos con una señal de la aceptacion que os merecen nuestros obsequios. No aparteis vuestro oido de nuestro humilde ruego, y pedid al Señor nos

libre de la muerte eterna por su infinita misericordia. Amen.

Aquí se pide con toda confianza la gracia especial, y despues se dice:

Bendecimos y glorificamos á la Augustísima Trinidad, que en la tierra os previno con tantas bendiciones de dulzura, con las virtudes de la fe, pureza, constancia, y otros muchos dones que en vida os elevaron á heróica santidad y martirio insigne, y os hicieron gloriosa en la patria celestial. Damos tambien rendidas gracias á la Inmaculada siempre Virgen María, Madre de Dios y Reina de los Mártires, que con su poderosa asistencia endulzó vuestros

tormentos, esperando de la misma Señora igual socorro en nuestros males por vuestra intercesion, y despues la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

℣. Ora pro nobis, Sancta Filomena.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Indulgentiam nobis, quaesumus, Domine, Beata Filomena virgo, et martyr imploret, quæ tibi grata semper extitit, et merito castitatis, et tuæ professione virtutis. Per Dominum nostrum, &c.

En los demas dias solo se muda la segunda Oracion.

Oracion para el segundo dia.

Virgen invicta y Esposa fidelísima de Jesucristo, que despues de haber resistido á todas las promesas y amenazas del malvado Emperador, fuís-teis sepultada en un calabozo, sin concederos otro alimento por espacio de cuarenta dias que pan y agua: por aquella invencible constancia con que tolerásteis los grillos y cadenas; por la santa indignacion con que rechazásteis las seducciones con que el tirano pretendia menoscabar vuestra entereza, y por el consuelo que os causó la visita de la Reina de los ánge-

les, que os animó para mayor batalla, os suplicamos nos alcanceis de la divina Bondad constancia en los trabajos y fortaleza en las tentaciones, y de la Virgen nuestra Señora su amparo y patrocinio, con la gracia especial que pretendemos en esta Novena. Amen.

Oracion para el tercer dia.

O vírgen y mártir gloriosa, que menospreciadas las promesas y amenazas con que el tirano os queria obligar á darle la mano de esposa, en perjuicio del voto de virginidad con que os habíais consagrado á Jesucristo, quisísteis mas bien sufrir el tormento de crueles azotes atada á una columna: por el rubor y confusion que padecísteis en esta afrenta, y por el dolor acerbo de tantos golpes como despedazaron vuestro cuerpo virginal, dejándoos hecha una viva imágen de vuestro celestial Esposo, os suplica-

mos nos alcanceis paciencia y resignacion para recibir humildemente los azotes con que la divina Justicia castiga nuestros pecados, fortaleza para confesar la fe, resolucion para seguir las máximas del Evangelio sin temores ni respetos humanos, y asimismo la gracia que pretendemos en esta Novena. Amen.

Oracion para el cuarto dia.

O fortísima Mártir y Vírgen sin mancilla, que despues del tormento de los crueles azotes tuvísteis la dicha de ser visitada en la cárcel por los ángeles, que milagrosamente curaron todas vuestras heridas, lo cual fue causa de irritar mas y mas el ánimo del tirano, y de un nuevo martirio, pues os mandó arrojar al rio Tiber atada á una áncora: por la cristiana libertad con que manifestásteis el poder de Jesucristo, y por el gozo que recibísteis al ver que los ángeles os sacaban de las aguas sin que ni aun se moja-

sen vuestros vestidos, os suplicamos nos libreis piadosamente de las tribulaciones que nos rodean , y en especial del naufragio de la culpa , alcanzándonos para ello el auxilio del Señor, y al mismo tiempo la gracia que pedimos en esta Novena , si es conducente á su alabanza y gloria. Amen.

Oracion para el quinto dia.

Inclita Vírgen y Mártir esforzada, que libre ya de las aguas por manos angélicas os visteis arrastrada por las calles de Roma, despojada públicamente de los vestidos, y bárbaramente asaeteada, atribuyendo el tirano á magia y no al poder divino vuestras victorias: por la vergüenza y confusion que padecísteis viéndoos desnuda en público segunda vez, y por el dolor de los dardos que atravesaban vuestro delicado cuerpo bañándoos en vuestra propia sangre, os suplicamos nos alcanceis tolerancia y paz en me-

dio de las calumnias y persecuciones con que los mundanos nos persigan por seguir la divina ley, y además la gracia que pretendemos en esta Novena. Amen.

Oracion para el sexto dia.

O Virgen invencible en las batallas del Señor, que conducida de nuevo á las prisiones toda llagada y casi espirando, merecisteis ser otra vez curada repentinamente, quedando así mas sana y hermosa que nunca, y el tirano mas enfurecido, mandando que de nuevo con mas agudas flechas os asaeteasen hasta morir: por la nueva afrenta que padecisteis desnuda tercera vez, y tambien por el gozo que sentiais al ver que triunfando el poder de vuestro celestial Esposo las saetas no salian del arco, ni llegaban á

heriros, os suplicamos nos alcanceis remedio para nuestras almas por medio de una confession sincera y dolorosa, defendiéndonos de todas las tentaciones, y ademas la gracia que deseamos conseguir en esta Novena. Amen.

*Oracion para el séptimo
dia.*

Gloriosa Virgen y Esposa fiel de Jesucristo, que habiendo triunfado del tirano os véis otra vez desnuda para ser asaeteada con flechas encendidas: por este nuevo rubor y afrenta, y tambien por el placer que recibísteis viendo que vuestro celestial Esposo frustraba todos los esfuerzos de vuestros enemigos, y hacia volver contra ellos las saetas inflamadas, os suplicamos que con vuestra poderosa intercesion aparteis los tiros con que las

potestades infernales intentan inflamar nuestras pasiones, y dar muerte á nuestras almas, y asimismo la gracia que pretendemos en esta Novena. Amen.

Oracion para el octavo dia.

Mártir invictísima y celosa defensora de la virginidad, que despues de tantos combates en los cuales valerosamente defendísteis vuestra pureza virginal, y la palabra de esposa dada á Jesucristo, fuísteis al fin degollada, dándose prisa el tirano para impedir las muchas conversiones de gentiles, que á vista de tantos prodigios abrazaban la fe: por aquella refulgente corona que con tan preciosa muerte merecísteis, trocando asi el Señor ligeros males en gozos eternos, os pedimos nos alcanceis de Dios la gracia

de conocer cuán vil y transitorio es todo lo temporal, para que despreciándolo generosamente, aspiremos siempre á lo que ha de ser duradero y eterno, y ademas el favor especial que solicitamos en esta Novena. Amen.

*Oracion para el noveno
dia.*

Virgen admirable y poderosa, cuyo sagrado cuerpo, olvidado despues de tantos siglos, quiso Dios manifestar á su Iglesia, y hacerle instrumento de tantos prodigios singularísimos en favor de los que con fe invocan vuestra intercesion: por el sublime honor con que el Señor os ha distinguido dándoos el encargo de reanimar en estos calamitosos tiempos la fe amortiguada, os suplicamos fervorosamente aviveis la nuestra, para que viviendo de la fe logremos una santa muerte, y ademas la gracia que pretendemos en esta Novena. Amen.

*Oracion que se puede añadir
el último dia de la Novena, ó
en cualquiera ocasion.*

O castísima Vírgen y Mártir invicta de Jesucristo Santa Filomena, vedme aqui postrado delante de vos, á quien elijo por abogada especialísima con el fin de obtener vuestra poderosa intercesion para con vuestro divino Esposo Jesus y su Madre María Santísima. Conozco el gran favor y valimiento que con ambos teneis, y que no os niegan ninguna gracia, como lo confirman los innumerables prodigios que en donde quiera que es conocido vuestro nombre, obra la Divina Omnipotencia. Por una dispo-

sición de su sapientísima y particular providencia os ha elegido y destinado Dios para ser nuestra esperanza, consuelo y amparo en estos desdichados tiempos. Y vos, como tan inflamada en caridad, os prestais á todos de mil maneras: ahora pues, gloriosa Santa, yo os pido con toda confianza que os digneis mirarme de aqui adelante como cosa vuestra, y encargada á vuestro patrocinio, defendiéndome de los enemigos que ahora mas que nunca hacen horrible estrago en las almas redimidas con la preciosísima sangre de Jesucristo.

Pero como vos, amorosísima abogada mia, alcanzais especiales favores á los que á imi-

tacion vuestra viven con inocencia de costumbres, pureza de alma y cuerpo, fe viva, paciencia y mansedumbre, os ruego me alcanceis de la divina misericordia todas estas virtudes, y señaladamente pureza de alma y resignacion en la divina voluntad para sufrir con mérito las penalidades de esta vida en satisfaccion de mis pecados y gloria suya.

Ademas de esto, confiado humildemente en vuestra piedad y clemencia, me atrevo á suplicaros que por tantos ilustres méritos como os adornan me alcanceis la gracia particular que ahora os pido (*aquí la peticion que se pretende*), si es conforme al beneplácito divino,

y conveniente á mi eterna salvación. Aumentad en mí cada día la fe, esperanza, caridad y contrición de mis pecados, libradme de todo caso desastroso, y mirad por las necesidades de la Santa Iglesia, todo para honra y gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Á SANTA FILOMENA.

CORO.

*Venturosa Filomena,
Ya mi pena
Busca en ti dulce consuelo;
Ven del cielo
Y la mano tiéndeme.*

Entre vírgenes ufana
Capitana,
Entre flores azucena
Filomena,
Dulce encanto del Señor:
Del Señor á quien hallaste
Y abrazaste,
A quien diste blando lecho
Y en tu pecho
Las caricias del amor:
Venturosa Filomena, &c.

Ya que brillas muy mas bella
 Que la estrella
 Y el reflejo de la aurora ;
 Triunfadora
 Mas que palma de Cadés;
 Y es diadema oro luciente
 De tu frente ,
 Y el lucero de la tarde
 Hace alarde
 De lucir bajo tus pies :

Venturosa Filomena , &c.

Triunfa, triunfa: yo te adoro
 Entre el coro
 De abrasados querubines,
 En festines
 De beatífico raudal.

Veces mil ¡oh gran Princesa!
 Ahora besa
 Dardos, áncoras, martirios;
 Bellos lirios
 De tu cuerpo virginal.

Venturosa Filomena , &c.

Pero míranos piadosa
 Como á rosa
 Mira el sol de alegre Mayo,
 Que el desmayo
 De la noche marchitó.

Nuestra fe se ha marchitado,
 Y ha llamado
 El enojo del Eterno
 Del averno
 Furias mil que allá lanzó.

Venturosa Filomena, &c.

Vírgen, ven y cruza el aura,
 Y restaura
 La virtud y la alegría;
 Nazca el día
 Otra vez de antigua luz,
 Y derrámese la lumbre
 De la cumbre
 Del sagrado firmamento;
 Bata el viento
 La bandera de la cruz.

Venturosa Filomena, &c.

Y al empuje de las olas
Españolas
Tu renombre á Lima vaya,
Y á la playa
De que el Indo hace un jardin.
Hombres todos, ya las manos
Como hermanos
En union santa enlacemos,
Y volemós
A do triunfa el Serafin.
Venturosa Filomena, &c.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001963035



Biblioteca de Catalunya

Reg. 723.121

Sig. _____

R(2)-80 607

